

# Humildad y servicio

Pastor: Juan José Pérez

Abril 10, 2022

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

<sup>3</sup> Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. <sup>4</sup> Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. <sup>6</sup> Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, *usémoslos*: si el de profecía, *úsese* en proporción a la fe; <sup>7</sup> si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup> el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

Rom. 12:3-8

## Introducción

a. La ilustración. En una ocasión una mujer se acercó a su pastor y le dijo: “pastor, cuando confieso mis pecados, mayormente confieso mi pecado de vanidad. Porque cada mañana me admiro en el espejo como por media hora”. El pastor le respondió: “Querida, tu pecado no es la vanidad, sino la imaginación”.<sup>1</sup>

b. El punto. El punto de esta ilustración es resaltar como todos nosotros tendemos a pensar o creer que somos más que lo que realmente somos y a querer que otros nos vean como nosotros nos vemos.

c. El contexto. Como se dijo en un estudio anterior, Romanos 12 introduce una transición en la carta a los Romanos, pues después de

---

<sup>1</sup> Ilustración tomada de Michelén, Sugel: *Miembros los Unos de los Otros*, sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, 7 de diciembre del 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=smRY99MIqOQ>

haber explicado en los primeros 11 capítulos el fundamento doctrinal de la justificación por la fe en la obra de Cristo y de haber resaltado como brilla la misericordia de Dios, ahora, en los capítulos 12-16, se nos muestra como toda esa misericordia derrochada debería afectar nuestra vida práctica. Por eso Pablo inicia en el 12:1 de la siguiente forma: **“os ruego por las misericordias de Dios”**. La pregunta clave que se hizo fue esta: Después de haber visto la misericordia de Dios en el evangelio en tantos colores y matices, ¿cómo deberíamos responder? Pablo responde en el verso 1: **“que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios”**. La entrega de Su Hijo por nosotros debería movernos a entregarnos completamente a Él. Pero también se dijo que esa entrega es **“vuestro culto racional”**. Esa entrega total es un culto racional porque es el resultado de haber experimentado una renovación mental que nos lleva a comprobar que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros. De ahí que el pastor Sugel Michelén ha dicho que “la santificación del creyente inicia en la mente”.<sup>2</sup>

d. El texto. Y es en este punto donde entra nuestro texto de estudio (Rom. 12:3-8), el cual responde a la pregunta, ¿cómo opera esa renovación de la mente? Y lo primero que vemos aquí es que esa renovación debe operar en la forma en que nos vemos a nosotros mismos como individuos y como parte de una comunidad, pues como ha expresado John Piper, “la humildad y sencillez de mente caracterizan a que ama la misericordia”.<sup>3</sup> Sobre esto comenta John Stott: “Es preciso que sepamos quienes somos, y que contemos con una autoimagen acertada, equilibrada y, sobre todo, sobria. Una mente renovada es una mente humilde, como la de Cristo”.<sup>4</sup>

e. Estructura. Y toda la información del texto la vamos a dividir en dos partes:

- I. La exhortación general (v. 3)
- II. La explicación particular (vv. 4-8)

---

<sup>2</sup> Michelén, Sugel: *Miembros los Unos de los Otros*, sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, 7 de Diciembre del 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=smRY99MlqOQ>

<sup>3</sup> Piper, John: *Usando los Dones en Proporción a la Fe, parte 2*, Sermon predicado en la Iglesia Bautista Belén, Noviembre del 2004. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/using-our-gifts-in-proportion-to-our-faith-part-2?lang=es>

<sup>4</sup> Stott, John: *El mensaje de Romanos*, (Ediciones Certeza Unida, Buenos Aires, Barcelona, La paz, 2007), p. 377

# I.

## La exhortación general

<sup>3</sup> Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. (v. 3)

Lo primero que notamos en el texto es un “**porque**”, lo cual indica, como ya se ha dicho, una conexión entre la renovación de la mente que nos lleva a entregarnos a Dios y lo que se va a decir. Y varias cosas deben resaltarse:

a. La autoridad paulina. ¿Con qué autoridad Pablo dice lo que dice aquí? Él mismo responde: “**en virtud de la gracia que me ha sido dada**”. ¿Qué gracia es esta? La gracia que Dios le confirió al comisionarle como apóstol y que le capacitaba para hablar, no con arbitrariedad, sino con autoridad.<sup>5</sup> Recordemos sus propias palabras en Romanos 1:5: “**por medio de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre**” (cf. Rom. 1:5; 15:15; 1 Cor. 3:10; Ef. 3:2). Pablo habla entonces con la autoridad apostólica que Cristo le dio y, por tanto, como embajador del cielo. No debe obviarse, sin embargo, el hecho de que, a pesar de su autoridad como apóstol, en humildad y sobriedad, Pablo ve su apostolado como una gracia y no como un pago o recompensa.

b. La universalidad de las palabras de Pablo. El apóstol Pablo habla con su autoridad delegada, pero ¿a quién habla? En el verso 3 leemos: “**digo a cada uno de vosotros**” (v. 3). Pablo se dirige aquí a todos los creyentes en Roma en particular y no a un grupo en particular. Se dirige “al judío y al griego, al que gobierna y al gobernado, al esclavo y al libre, al simple y al entendido, a la mujer y al hombre”.<sup>6</sup> Sin embargo, debemos entender que Pablo habla a la iglesia en Roma, como veremos mas adelante, como una manifestación del cuerpo de Cristo en aquella ciudad, por tanto, sus palabras aplican a cualquier iglesia de Cristo hoy, después de todo,

---

<sup>5</sup> Aunque Hodge comenta que “esto es muy limitado; la palabra probablemente incluye todos los favores de Dios hacia él, no solamente al conferirle el oficio de apóstol, sino en el otorgamiento de todos los dones del Espíritu, ordinarios y extraordinarios, que lo calificaban para sus tareas y le daban autoridad para sus instrucciones”. Ver Hodge, Charles: *Romans*, (The Banner of Truth, Edimburgo, 1975), p. 386

<sup>6</sup> Pettingill, W.L.: *Estudios Sencillos sobre Romanos*, (Editorial Clie, Barcelona, España, 1994), p. 157

muchas de las situaciones que sucedían allí, suceden también aquí. Pasó en Roma, pasó en Corinto y pasa en IBG. Pero las palabras del apóstol no solo aplican a la iglesia como iglesia, sino también “a cada uno” de nosotros como cristianos individuales. Por tanto, al escuchar la exposición del texto y al considerar su aplicación, deberíamos por un momento olvidarnos del que está a nuestro lado y pensar en nosotros mismos.

c. La exhortación. ¿Cuál fue entonces la exhortación del apóstol a cada uno de ellos en la iglesia de Roma? Esto lo vemos desde dos perspectivas, una negativa y otra positiva:

1. Negativamente: “que no piense más alto de sí que lo que debe pensar”. La palabra “pensar” aquí no solo incluye lo intelectual, sino también lo emocional. De modo que no se trata solo de lo que pensamos de nosotros mismos, sino también de como nos valoramos o de la importancia que solemos darnos. Y Pablo sabe que la tendencia de la mente carnal es engañarse a sí misma a la hora de evaluarse. Tenemos una tenencia caída de creer y sentir que somos mas de lo que realmente somos. En palabras del pastor Arocha, creemos que valemos 90, cuando realmente solo valemos 30. Eso se llama arrogancia. Con razón el mismo Pablo dice en otro lugar: 1 Cor. 3:18-19:

<sup>18</sup> Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio. <sup>19</sup> Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues escrito está: *Él es el que prende a los sabios en su propia astucia* (1 Cor. 3:18-19; cf. Gal. 6:3)

Y es importante enfatizar esto, sobre todo en medio de una generación postmoderna como la nuestra que nos advierte contra la bajo autoestima, pero nunca contra la arrogancia, el egocentrismo y el narcisismo. Diría que uno de los peores males de esta generación, sobre todo desde la creación de FB, es que promueve una opinión elevada de la importancia, las habilidades y los derechos que tenemos de nosotros mismos. Y tristemente es algo que se ha infiltrado aun en las iglesias. Todos somos propensos a exagerar nuestra propia sabiduría, competencia, sinceridad y poder. “Y lo primero que Pablo dice acerca de esta mente dependiente de la

misericordia, y que atesora la misericordia es que no tiene un concepto demasiado elevado de sí misma”.<sup>7</sup>

2. Positivamente. ¿Significa esto que deberíamos vernos a nosotros mismos como basura? No, pues eso sería autocompasión, que es otra cara del orgullo. ¿Entonces qué? De manera positiva Pablo agrega: “**sino que piense con buen juicio**”. La palabra que se traduce aquí como “**buen juicio**” significa literalmente “sobriedad”, que es lo contrario de estar ebrio. Piense por un momento: ¿qué pasa con una persona ebria? Que no tiene un sentido claro de la realidad. Su sentido de la realidad está distorsionado. En palabras de Keller, “estar sobrio quiere decir ser rigurosamente preciso, estar en pleno contacto con la realidad”.<sup>8</sup> Lo que se nos manda aquí entonces no es a tener una baja autoestima, sino a pensar de nosotros conforme a la realidad. ¿Cuál es la realidad? La realidad es que no somos lo que nosotros pensamos, sino lo que Dios dice que somos, tanto por Su palabra como por la naturaleza. Esa es la razón por la que, como se ha dicho desde el inicio, necesitamos una mente renovada que nos ayude a no tener un concepto de nosotros mismos ni mas allá ni mas acá del que deberíamos tener. Una mente renovada nos librerá tanto de la arrogancia como de la autocompasión.

d. El parámetro. ¿Cuál es el parámetro para renovar nuestra mente y evaluarnos a nosotros mismos con sobriedad? La pregunta es clave, ya que nuestro criterio sobre nosotros mismos parece venir mas de las redes sociales que de la Biblia. Sobre esto dice Pablo en la última parte del verso 3: “**según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno**”. ¿A qué se refiere esta cláusula? No es tan sencillo, pues, o podría estar vinculada con el hecho de que Dios soberanamente da a cada creyente una medida de fe distinta, lo que hará que cada creyente se mantenga humilde,<sup>9</sup> o con una medida o patrón que nos fue dada en Cristo crucificado. Nos inclinamos por la segunda. La palabra “medida” aquí no tiene que ver con cantidad, sino con parámetro o estándar de medición. Por tanto, lo que se quiere resaltar con esta cláusula es que el estándar para evaluarnos a nosotros

---

<sup>7</sup> Piper, John: *Usando los Dones en Proporción a la Fe, parte 2*, Sermón predicado en la Iglesia Bautista Belén, Noviembre del 2004. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/using-our-gifts-in-proportion-to-our-faith-part-2?lang=es>

<sup>8</sup> Keller, Timothy: *Romanos Para Ti*, tomo 2 (Poiema Publicaciones, Medellín, Colombia, 2016), p. 122

<sup>9</sup> Esa es la postura de Hendriksen, quien entiende que la cláusula “**según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno**” tiene que ver con la diversidad de los dones dentro de la unidad de la fe. Ver Hendriksen, William: *Comentario al Nuevo Testamento: Romanos*, (Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2006), p. 451

mismos es el evangelio de la cruz, bajo cuya la sombra no hay lugar para el orgullo pues nos recuerda que todos estábamos en la misma condición, costamos el mismo precio y ejercimos la misma fe en el mismo Salvador. De ahí que Hodge traduce la frase “De acuerdo al grado de conocimiento que ha obtenido”.<sup>10</sup> ¿Por qué el evangelio es entonces el mejor criterio para evaluarnos? Porque, por un lado, impide entonces que tengamos un concepto mas alto de nosotros mismos, pues nos recuerda de donde nos sacaron, pero, por otro lado, impide que tengamos un concepto mas bajo de nosotros mismos, pues nos recuerda que “somos amados y valorados por el Único cuya opinión al final importa”.<sup>11</sup>

En resumen, Pablo, con la autoridad apostólica que le fue dada por gracia, exhorta a cada uno dentro del cuerpo de Cristo a que piense de sí mismo con sobriedad o humildad, usando como parámetro, no su propia prudencia, sino el evangelio de la cruz. Ahora bien, esto levanta otra pregunta: Si nos engañamos con tanta facilidad, ¿cómo podemos saber si estamos pensando de nosotros mismos mas alto de lo que deberíamos pensar o si estamos pensando con sobriedad? Eso nos lleva al segundo punto.

## II. La razón particular

<sup>4</sup> Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. <sup>6</sup> Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, *usémoslos*: si el de profecía, *úsese* en proporción a la fe; <sup>7</sup> si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup> el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

Que los versos 4-8 tratan con una razón particular de por que pensar de nosotros mismos con sobriedad, es evidente por la palabra “**pues**”. ¿Cuál es esa razón particular? La razón es doble:

a. La entrada en un cuerpo. Primero, necesitamos una mente sobria porque somos llamados a formar parte de algo mas grande que nosotros mismos. En los versos 4-5 leemos:

---

<sup>10</sup> Hodge, Charles: *Romans*, (The Banner of Truth, Edimburgo, 1975), p. 387

<sup>11</sup> Keller, Timothy: *Romanos Para Ti*, tomo 2 (Poiesma Publicaciones, Medellín, Colombia, 2016), p. 125

<sup>4</sup> Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros.

Pablo utiliza la analogía del cuerpo humano y resalta que, aunque este está formado por diferentes miembros, no deja de ser un solo cuerpo, en el que cada miembro está conectado a los demás. Y de igual forma, aunque dentro la comunidad cristiana hay muchos miembros con funciones diferentes, no deja de ser UN solo cuerpo, en el que cada uno está unido al otro y se debe al otro. Esta figura permite resaltar la interdependencia de cada miembro. Trenchard lo pone de la siguiente forma: “El apóstol se vale de la figura del cuerpo humano para ilustrar las relaciones entre Cristo, como Cabeza, y todos los miembros de la iglesia universal, enlazados por la fe tanto con su Señor como los unos con los otros”.<sup>12</sup>

Pensar de nosotros mismos con sobriedad implica entonces adoptar una mentalidad de cuerpo, es decir, una que reconoce que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que pertenecemos a un cuerpo, donde nos debemos unos a otros. Sobre esto ha expresado el pastor José Mallén: “Antes pensábamos y obrábamos teniendo en cuenta solo nuestros propios intereses. Como individuo tomaba en cuenta mi persona, mis prioridades y mi autosatisfacción. Ahora sabemos que debe ser diferente”.<sup>13</sup> Pero, por el contrario, el vivir como llaneros solitarios o de manera individualista es una clara evidencia de que estamos pensando de nosotros mismos mas alto de lo que deberíamos pensar. Es como si decimos que no necesitamos de nada ni de nadie, es decir, que somos autosuficientes. Y una vez mas, esto debe ser resaltado, ya que, vivimos en una generación demasiado individualista en la que aun personas profesantes, o no se hacen miembros de ninguna iglesia local, o nunca se involucran. Esa actitud individualista es una niñada: “Yo solo”.

Aplicación. Amado hermano, “esta imagen del cuerpo impide que tengamos un concepto mas alto de nosotros mismos del que debemos tener”.<sup>14</sup> Por tanto, te pregunto: ¿vives con la consciencia

<sup>12</sup> Trenchard, Ernesto: *Romanos*, (Traflagar, Barcelona, España, 1976), p. 306

<sup>13</sup> Mallén, José: *Bosquejos Comentados para Predicadores: Romanos*, (Impresora Saladin, Rep. Dom., 1999), p. 285

<sup>14</sup> Keller, Timothy: *Romanos Para Ti*, tomo 2 (Poiema Publicaciones, Medellín, Colombia, 2016), p. 125

de que eres parte de algo mas grande que tu? No hay lugar a la madurez fuera de la comunidad de gracia. Es allí donde Dios nos permite crecer y a aplicar lo aprendido.

b. El uso de los dones dentro del cuerpo. Segundo, necesitamos una mente sobria porque somos llamados a, no solo entregar nuestros cuerpos para servir a Dios, sino también a nuestros hermanos dentro del cuerpo. En los versos 6-8 leemos:

<sup>6</sup> Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; <sup>7</sup> si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup> el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

Siguiendo con la imagen del cuerpo humano, Pablo enfatiza en estos versos que, aunque el cuerpo es uno, tiene DIVERSIDAD de miembros, donde cada uno tiene una función distinta. Y de igual forma, dentro de la comunidad cristiana, la unidad no quita la diversidad, sino que, cada miembro usa sus dones para servir a los demás miembros. Alguien pregunta: ¿Qué es un don? Se trata de cualquier habilidad o talento que Dios nos da, pues Pablo habla de “la gracia que nos fue dada” (v. 6) y que estamos llamados a usar (v. 6) para edificar a otros y para la gloria de Dios. Pensar de nosotros mismos con sobriedad implica reconocer que dentro del cuerpo tenemos una función que desempeñar, una que será “según la gracia que nos ha sido dada”, es decir, según el don que Cristo en Su soberanía nos ha dado. En palabras de Keller:

Dios nos ha dado estos dones para que sean expresados a través de ministerios, canales particulares de servicio que se enfocan en las necesidades de la gente. Puede que un ministerio requiera un don específico o una combinación de dones.<sup>15</sup>

Por tanto, una mente sobria buscará siempre reconocer los dones que Cristo le ha dado y usarlos con una actitud humilde y diligente. Pero, por el contrario, hay cuatro tendencias que revelan que estamos pensando de nosotros mismos mas alto de lo que deberíamos:

*Primero* la falsa humildad que lleva a muchos a creer que no tienen nada que aportar para bendecir a otros en el cuerpo. Eso es falsa

<sup>15</sup> Keller, Timothy: *Romanos Para Ti*, tomo 2 (Poema Publicaciones, Medellín, Colombia, 2016), p. 125

humildad que no se ajusta a la realidad. Todos tenemos algo que aportar. Sobre esto dice Keller:

No solo vemos la gracia de Dios en nuestra justificación, sino que también la vemos en las habilidades que él nos da, las cuales no da para que nos sirvamos a nosotros mismos, sino para que las usemos para el bien del cuerpo al cual pertenecemos.<sup>16</sup>

Y aun aquellos que parecen ser los miembros mas débiles son los que realmente son mas necesarios. Aquellos que durante la semana hacen cosas menos visibles, son los que hacen posible que el cuerpo crezca. Pablo dice en el verso 6: “**Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos**”. “Es evidente que Pablo cree que no solo los ministros, ancianos y diáconos tienen dones, sino que cada creyente tiene uno o mas dones o talentos divinamente otorgados”.<sup>17</sup> Por tanto, la misma razón que me tiene aquí predicando te debe llevar a ti hacer lo que debes estar haciendo.

*Segundo*, la arrogancia de creer que el otro no tiene nada que aportarnos. La realidad es que la misma gracia que nos dio dones a nosotros, también les dio dones a otros. Debemos estar claros donde nos ha puesto Cristo y para que. Es orgullo no aceptar lo que Cristo quiere para nosotros dentro del cuerpo.

Tercero, la arrogancia de pretender tener un don que no tenemos. La función o el servicio de cada uno depende de su don dentro del cuerpo. Y la mente sobria no va mas allá de lo que debería pensar, por lo tanto, reconoce el don que Cristo le ha dado para servir en el cuerpo. No reconocer esto no solo es un tipo de arrogancia, sino también una que podría dañar al cuerpo, después de todo, cada miembro debe hacer lo que está supuesto a hacer para que el cuerpo ande bien.

*Cuarto*, el uso arrogante y jactancioso del don que tenemos, como si los dones fuesen para servirnos o catapultarnos a nosotros mismos cuando nos han sido dados para servir a los demás miembros de la comunidad y para la gloria de Cristo. De modo que, el punto no es solo usarlos, sino también usarlos bien.

---

<sup>16</sup> Keller, Timothy: *Romanos Para Ti*, tomo 2 (Poiema Publicaciones, Medellín, Colombia, 2016), p. 124

<sup>17</sup> Hendriksen, William: *Comentario al Nuevo Testamento: Romanos*, (Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2006), p. 452

Aplicación. Amado hermano, queda claro por el texto que el reconocimiento y el uso de los dones es un área en la que se revela de manera muy palpable si somos gobernados por una mente sobria o por una mente orgullosa. Por tanto, te pregunto: ¿Entiendes que tienes algo que aportar al cuerpo? Tus dones no son tuyos, sino de la iglesia a través de ti. ¿Entiendes que otros tienen algo que aportarte? ¿Entiendes que debes estar claro con el don que Cristo te ha dado? Cuando reconoces tu don con sobriedad y lo usas, eso contribuye a la salud de la iglesia, pues como ha expresado Moule, “los dones individuales no solo pudieran unir a los individuos al Dador, sino también entre sí, como recibidores de las riquezas”.<sup>18</sup> Amado hermano, ¿Entiendes que estás llamado a usar tus dones de manera humilde y diligente? ¿Se ve en tu uso de los dones que dependes de la misericordia de Dios?

c. Una lista no exhaustiva de dones. En esto se levanta una importante pregunta: ¿Cuáles son los dones que Cristo ha dado a cada miembro del cuerpo? En los versos 7-8 Pablo presenta una lista no exhaustiva de dones,<sup>19</sup> los cuales divide en tres categorías: Dones de habla, dones de liderazgo y dones de servicio. Veamos cada uno de estos de manera breve:

*Primero*, dones del habla. Entre estos tenemos tres:

1. Don de profecía. Al final del verso 6 leemos: “**si el de profecía, úsese en proporción a la fe**”. Se trataba, de revelaciones espontáneas que algunos recibían de parte de Dios, rara vez para predecir el futuro, para en la mayoría de los casos llevar edificación, exhortación y consuelo a la iglesia local (1 Cor. 14:3, 29-30).<sup>20</sup> De más está decir el valor que este don tenía, sobre todo en un período fundacional de la iglesia en el que las congregaciones neotestamentarias necesitaban luz sobre una multitud de cosas que aun no se había aclarado por escritos apostólicos, ya que el Nuevo Testamento no estaba completo. Claro que, quienes tenían este don debían usarlo “**en proporción a la fe**”, es decir, la profecía no debía contradecir de

<sup>18</sup> Moule, Handley.: *Exposición de la Epístola de San Pablo a los Romanos*, (Editorial Clie, Barcelona, España, 1987), p. 296

<sup>19</sup> Importante, no sea que inventemos un don que no existe.

<sup>20</sup> Personas como los apóstoles y profetas hablaban de parte de Dios al pueblo (Ef. 2:20), aunque los profetas debían estar sometidos a la autoridad de los apóstoles y debían someterse a la evaluación de la iglesia. Probablemente los profetas se limitaban a asuntos internos dentro de la iglesia, pero los apóstoles tenían autoridad universal o en todas las iglesias. De modo que, estos no estaban a la altura de los profetas del Antiguo Testamento.

ninguna forma la fe o la doctrina cristiana. Sobre esto dice Calvino: “Por la palabra fe, se entienden los primeros rudimentos y las máximas principales de la religión y por consiguiente, toda doctrina que no esté de acuerdo con esto debe ser declarada falsa y reprobada”.<sup>21</sup> Con relación a la vigencia de ese don, soy abierto, pero cauteloso. Creo que en una situación especial o particular dentro de una iglesia local podría suceder, siempre y cuando no se pretenda que eso le agrega al canon Bíblico. Aún así, creo que ese don ya no es tan prevalente, sobre todo porque ya tenemos una revelación completa. Ya tenemos todo el consejo de Dios en Su palabra.

2. Don de la enseñanza. Al final del verso 7 Pablo agrega: “**O el que enseña, en la enseñanza**”. Esto claramente apunta a aquellos que sirven a la iglesia instruyendo. Al igual que el don de profecía, el maestro debe enseñar la palabra para edificación, exhortación y consuelo. La diferencia con el don anterior es que, como ha expresado Hendriksen, es que, “mientras el profeta recibía su mensaje por revelación directa, el maestro derivaba su conocimiento del estudio del Antiguo Testamento y las enseñanzas de Jesús, en cualquier forma que estas fueran accesibles”.<sup>22</sup> Este don está muy vinculado a los pastores, ya que en Efesios 4:11 Pablo dice que Cristo dio a unos ser pastores y maestros. Las iglesias necesitan maestros y teólogos.

3. Don de la exhortación. En el verso 8 leemos: “**El que exhorta, en la exhortación**”. La palabra griega para “exhortar” es parakaleo, que se refiere a uno que está lado a lado para animar, exhortar, consolar, conciliar o condolerse (12:1). Este es el que puede tomar la enseñanza de la Biblia y la aplica de manera práctica a las necesidades inmediatas de un individuo.<sup>23</sup> A diferencia del don anterior, este no solo se usa desde el púlpito, sino también desde una buena conversación. Como Bernabé, hijo de consolación. Él tenía este don. Este no solo enseña la doctrina, sino que también demuestra como se debe aplicar la doctrina a la vida de tal modo que todos sean edificados y animados. Las iglesias necesitan consejeros.

---

<sup>21</sup> Calvino, Juan: *Epístola a los Romanos*, (Subcomisión Literatura Cristiana, Grand Rapids, Michigan, 1988), p. 324

<sup>22</sup> Hendriksen, William: *Comentario al Nuevo Testamento: Romanos*, (Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2006), p. 455

<sup>23</sup> Trenchard, Ernesto: *Romanos*, (Trafalgar, Barcelona, España, 1976), p. 309

*Segundo*, dones de liderazgo. En este caso, Pablo solo menciona uno a mitad del verso 8: “**El que dirige, con diligencia**”. Esto apunta de manera directa a los líderes de la iglesia, es decir, a los pastores u obispos, ya que estos son llamados supervisores y son llamados a guiar a la grey. Pero en un sentido mas amplio, se trata de aquellos que tienen la habilidad de guiar a la iglesia hacia una visión y a través de una misión, utilizando estrategias bíblicas, aprovechando las fortalezas, trabajando en las debilidades y sacando ventaja de las amenazas. Las iglesias necesitan líderes. Y esto no es un don sencillo, sobre todo si se ejecuta con diligencia, como dice Pablo. por tanto, hay que orar por ellos.

*Tercero*, dones de servicio. En este sentido se mencionan tres:

1. El don de servicio. En el verso 7 leemos: “**si el de servicio, en servir**”. La palabra griega que se usa aquí es diakonía, lo cual parece indicar que la referencia primaria es a los diáconos, es decir, a aquellos que como dice 1 Timoteo 3:8-13, se dedicaban a servir en áreas delicadas que requerían confianza de parte de la iglesia, como la repartición, para que los pastores se dedicaran a la predicación y a la oración. Sin embargo, la palabra también se usar de manera amplia para referirse a personas que sirven de muchas otras formas: El preparar una comida para Jesús o Sus discípulos (Luc. 10:40), la repartición de alimentos dentro del pueblo de Dios (Hch. 6:4), el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18), etc. Las iglesias necesitan diáconos y muchas otras personas que sirvan en otras áreas según su don.

2. El don de socorrer a los necesitados. A mitad del verso 8 leemos: “**el que da, con liberalidad**”. Aunque este don podría incluir a los diáconos, tiene un alcance mas grande. La diferencia con el diaconado es que el primero se enfoca mas en la benevolencia colectiva, mientras que esta tiene que ver mas con la benevolencia individual.<sup>24</sup> Esto no quita que todos los creyentes deberíamos ayudar al necesitado, solo que algunos parecen tener un ojo especial para detectar la necesidad. Algo importante que se resalta es que todo el que tenga este don, debe usarlo con liberalidad o sin reservas, después de todo, Dios ama al dador alegre.

---

<sup>24</sup> Ver Hendriksen, William: *Comentario al Nuevo Testamento: Romanos*, (Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2006), p. 456

3. El don de la misericordia. Por último, al final del verso 8 leemos: “**el que muestra misericordia, con alegría**”. Mostrar misericordia es cuidar a cualquiera que tenga alguna necesidad o esté angustiado, sea extranjero, huérfano o viuda, personas que con frecuencia se menciona juntos en el Antiguo Testamento, a los discapacitados, a los enfermos y a los moribundos.

## Conclusiones

Uno de los beneficios de vivir en comunidad es que nos permite madurar y crecer. Específicamente nos permite ver nuestro orgullo y trabajar con él.

Necesitamos cultivar una mentalidad de cuerpo. No somos llaneros solitarios.

Necesitamos también a aprender a examinarnos con sobriedad e identificar nuestros dones. Sé sobrio, no sea que te suceda como aquel joven que insistía en su iglesia que su don era enseñar públicamente y unas de las personas de mas tiempo en al iglesia le dijo: “Puede ser que tengas el don de predicar, pero yo no tengo el don de oírte”. Una pregunta que podría surgir en este punto es: ¿Cómo saber cuál es mi don? Diría lo siguiente: Involúcrate. Por otro lado, pregúntale a otros miembros sobre las áreas en que entienden que edificamos mas, pues no siempre somos objetivos evaluándonos a nosotros mismos.

Necesitamos usar nuestros dones con diligencia y humildad, reconociendo “que nuestros dones, conocimiento, habilidad y aun la fe son dones de Dios”,<sup>25</sup> por tanto, no hay nada de que jactarse. Y si te falta esa humildad, recuerda estas sabias palabras del pastor José Mallén: “Moisés vivió 120 años, 40 de ellos en Egipto, creyéndose que era alguien, luego 40 en el desierto, dándose cuenta que no era nadie y entonces, los últimos 40 sirviendo al pueblo de Dios.”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Mahan, Henry: *Comentario Breve a las Epístolas: Romanos*, (Editorial Peregrino, Ciudad Real, España, 1987), p. 94

<sup>26</sup> Mallén, José: *Bosquejos Comentados para Predicadores: Romanos*, (Impresora Saladín, Rep. Dom., 1999), p. 285